

YONG-TAE MIN

Universidad Corea

Don Quijote el budista

Resumen: Don Quijote, caballero armado, no ha matado a nadie, a ningún ser vivo. En su último momento estaba a punto de matar una liebre al entrar en su aldea. Sin embargo, la dejó o la entregó viva a los cazadores. Así cumple nuestro héroe con el primer Madamiento (Sila) o prohibición entre los cinco del budista que dice: “no matarás a los seres vivos”. Y no sólo eso, sino Don Quijote va más allá, no roba ni comete adulterio con ninguna mujer ni miente ni toma (pp.76–77). Quiero decir que Don Quijote ha sido un buen budista laico mahayánico como era bueno desde el principio en su aldea, con el apodo de Alonso Quijano el Bueno (p.627). Don Quijote no era vegetariano como buenos monjes budistas. Sin embargo llevaba siempre el alma buena a mano, bondad y piedad que se puede calificar no sólo como cristiana sino también como budista, sin los quisquilloso prejuicios del sectarismo religioso.

Nadie duda del buen cristianismo tanto de Cervantes como de Don Quijote que hizo la cofesión debida en la cama de su muerte. Sin embargo, la religiosidad cervantina es más abierta, más natural y más universal, sin hablar del pensamiento reformista de Erasmo que se le ha calado desde la época del Colegio, través de su maestro López de Hoyos, cosa archiconocida por los investigadores. Ya he mencionado las huellas de la teología natural, semejante al confucianismo chino en el Quijote en la última conferencia del Congreso asiático de Hispanista en Beijing. Lo digo porque no todo puede ser casualidad o mera coincidencia algo budista que hay en el Quijote. El tema barroco del desengaño y “La Vida es sueño” no es del todo ajeno al budismo. Una sana mezcla de un elemento y otro que estaba en el aire de la época, bien podría haber servido de las fuentes de inspiración búdica en la invención y la formación del personaje universal que es Don Quijote.

En nuestra ponencia voy a exponer en primer lugar los elementos búdicos de la piedad a la gente y el amor a la naturaleza, especialmete a Rocinante y a otros animales en el comportamiento y las actitudes de Don Quijote y Sancho. En el budismo el karma produce los sucesivos renaciminetos, del animal al hombre y de éste al animal y todos los seres vivos somos igualmente insustanciales, vanos y sujetos al dolor. En segundo lugar, hablaríamos sobre la fugacidad y el desengaño del mundo fenoménico, por ejemplo, lo inane del yo y la locura de adherirse a él. Sancho entra desnudo y sale desnudo de su gobierno. Y por último, trataremos el uso frecuente del koan, gong án (公案), juadú (話頭) del budismo zen desde el primer momento de enloquecimiento de Don Quijote hasta el último método de “3,300 azotes” para el desencatamiento de Dulcinea.

Palabras clave: Don Quijote, budista, religiosidad

Introducción

Don Quijote, caballero armado, no ha matado a nadie, a ningún ser vivo. En su último momento estaba a punto de matar una liebre al entrar en su aldea. Sin embargo, la dejó o la entregó viva a los cazadores.^① Así cumple nuestro héroe con el primer Madamiento (Sila) o prohibición entre los cinco preceptos fundamentales del budista que dice: “no matarás a los seres vivos”. Y no sólo eso, sino Don Quijote va más allá: no roba ni comete adulterio con ninguna mujer ni miente ni toma intoxicantes que alteren negativamente la mente.^② Quiero decir que Don Quijote ha sido un buen budista laico mahayánico como era bueno desde el principio en su pueblo, con el apodo de Alonso Quijano el Bueno.^③ Don Quijote no era vegetariano como buenos monjes budistas. Sin embargo llevaba siempre el alma buena a mano, bondad y piedad que se puede calificar no sólo como cristiana sino también como budista, desde el punto de vista del pluralismo religioso.^④

No hay duda de que eran buenos cristianos tanto Cervantes como Don Quijote: Ambos hicieron la confesión debida en la cama de su muerte. Sin embargo, la religiosidad cervantina es más abierta, más natural y más universal, sin hablar del pensamiento reformista de Erasmo que se le ha calado desde la época colegiala, través de su maestro López de Hoyos, cosa archiconocida por los investigadores.^⑤ Ya he mencionado las huellas de la teología natural, semejante al confucianismo en el Quijote en la última conferencia del Congreso asiático de Hispanista en Beijing.^⑥ Lo digo porque no todo puede ser casualidad o mera coincidencia si hay algo budista en el Quijote. El tema barroco del desengaño y la visión de “la vida=sueño” no es muy cristiano, ni muy ajeno al budismo. Una sana mezcla de un elemento y otro que estaba en el aire de la época, bien podría haber servido de las fuentes de la inspiración búdica en la invención y la formación del personaje universal que es Don Quijote.

En nuestra ponencia voy a exponer en primer lugar los elementos búdicos de la piedad y compasión fraternal para con los seres vivos y el amor a la naturaleza, especialmente a Rocinante y a otros animales. En el budismo el karma produce los sucesivos renacimientos, del animal al hombre

① Cfr. Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (anotado y comentado por Américo Castro), Editorial Porrúa. México, 2002, pp.623–624, capítulo 74. libro II. Desde ahora en adelante anotaremos de la manera siguiente, siguiendo el orden de la página, capítulo, libro y comentarista. Así, pp.632–624, 74–II, A.C. Utilizamos otro texto-modelo: la edición de Martín Riquer, Editorial Juventud, Barcelona, 1968. Seguiremos el mismo modo de anotación y pondremos al final la sigla de M.R..

② Cfr. Budismo, Wikipedia, la enciclopedia libre, en “Google”, p.9 “Ética budista”.

③ Cfr. p.627, 74–II, A.C. “Bueno” es el remembre más constante que le da a Alonso Quijano. Creemos que existe en el fondo una similitud de bondad y generosidad búdica entre Alonso y don Quijote, a pesar de su negativa de este nombre en el último momento.

④ Cfr. John Hick: *Problems of Religious Pluralism*, Macmillan, 1985.

⑤ Cfr. Américo Castro: *El Pensamiento de Cervantes*, 1980, reimpresión, Noguer, Madrid-Barcelona, pp.23–62

⑥ Cfr. Yong-Tae Min: Confucianismo o teología natural en el siglo de oro, en *Estudios hispánicos*, Asociación coreana de hispanistas, Seúl, 2010

y de éste al animal y todos los seres vivos somos igualmente insustanciales, vanos y siempre sujetos al dolor. Por eso mismo, todos los seres superiores e inferiores somos compañeros y hermanos en nuestro dolor y sufrimiento por la causa kármica (業報). En segundo lugar, hablaríamos sobre el uso frecuente de los rompecabezas del budismo zen, llamados “gongan, o koan (公案) o juadu (話頭) para desconcertar el pensamiento habitual, discursivo-racional y provocar un shock mental que lleve a la iluminación budista o despertar de las personas.^① Y por último, trataremos los temas de la fugacidad y el desengaño del mundo fenoménico, por ejemplo, la consciencia de lo inane del yo y de la locura de adherirse a él en el Quijote.

1. Sentimientos de la compasión fraternal para con los seres vivos

Lo primero que dice Don Quijote al iniciar su aventura caballeresca es: “¡Oh!, sabio encantador, quienquiera que seas... Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras.”^② Don Quijote ama a Rocinante y siente también la compasión fraternal para con el jumento de Sancho y con otros seres vivos circundantes. En el Quijote abundan los paisajes y los animales a su alrededor. En efecto, hay muchos elementos de la novela pastoril también en el libro de caballería, por antonomasia, que es nuestro libro. Américo Castro habla en “El Pensamiento de Cervantes” sobre “la naturaleza como principio divino e inmanente” y dice:

En conjunto, la doctrina naturalista en Cervantes podría resumirse así: la naturaleza, mayordoma de Dios, ha formado los seres, poniendo en ellos virtudes o defectos, que imprimen en cada individuo huellas imborrables y determinadores de su carácter, cuya determinación será tema de cada cual. Esta varia condición establece afinidades y disconformidades, dentro del individuo mismo ante todo, ya que la voluntad o la razón pueden favorecer o contrariar esa originaria disposición de la persona. Cada uno ha de conocerse a sí mismo, y no intentar romper su sino natural, su inmanente finalidad. En relación con los demás, los afines se atraen con energía invencible, guiados fundamentalmente por el amor (neoplatonismo); los dispares se estrellan trágicamente procurado armonías vedadas por la naturaleza, alta deidad.^③

Dicho modo de pensar cervantino está muy cerca del confucianismo o de la teología natural como hemos hablado en otra ocasión.^④ Menché (孟子) dice que la naturaleza es buena desde su origen y que tenemos que respetar la inclinación natural innata de cada individuo en sus comportamientos. Y el pasaje neoplatónico nos recuerda la teoría del ritmo y armonía del *I-Ching* (易經), muy cementado por los confucianistas.

Pues bien, no estamos hablando ahora sobre el confucianismo de Cervantes sino del budismo

① Cfr. Koan, Wikipedia, la enciclopedia libre, Google, p.1

② P.23, 2-I, A.C.

③ Américo Castro: *El Pensamiento de Cervantes*, Editorial Noguer, Barcelona, 1980 (primera edición 1972), p.169

④ Véase la nota 5

mahayanista asiático, por decirlo así, en el Quijote. Importa todo esto, dado que vamos a escudriñar los elementos del budismo, muy influido por los pensamientos del taoísmo y del confucianismo. Ambos pensamientos coinciden por igual en respetar la ley de la gran naturaleza.^① Las prácticas del budismo zen o chan o son (禪) hacen hincapié en respetar la vida (no matar) y el carácter innato de budeidad (佛性) en todos los seres”. Veamos otras explicaciones:

Aunque las prácticas chan (禪) incluyen el estudio de los sutras y otros textos, el carácter directo e intuitivo de este tipo de tradición budista los sitúa en segundo plano, ya que no los considera capaces de provocar por sí solos el despertar. En cambio, se anima al discípulo a mantener su atención en el momento presente, confiando en la sabiduría innata de todo ser humano para realizar todo su potencial.

Esta noción procede del budismo mahayana, cuyos textos desarrollan la idea de Tathagatagarbha o “matriz de la iluminación”. Esta idea, implícita en la difusión de la prajna paramita, se ampliará poco tiempo después con la aparición de diversos sutras. En su vertiente china, se subraya el carácter innato de budeidad (佛性) en todos los seres, lo cual ejercerá una influencia crucial en el budismo de todo el este y el sudeste asiático. La importancia radical en esta idea es que reconoce la posibilidad de que los laicos alcancen un nivel espiritual tan alto como el de un monje.^②

Don Quijote y Sancho no son budistas declarados, ni mucho menos, monjes. Sin embargo, no por eso dejan de tener la budeidad y la posibilidad de alcanzar la alta espiritualidad del budismo, porque todos los seres vivos la tienen. Una de las pruebas sería su amor constante a la naturaleza y a los animales. Y a éstos, los ama el budismo no por amar a los seres igualmente creados por Dios como en el cristianismo sino por ser compañeros en nuestra existencia que nada igualmente en el mar de dolores (苦海), a través de tantas transmigraciones. Veamos la explicación del budismo:

El alma experimenta los mismos cambios y está sometida a las mismas leyes que los mundos: evolución durante todo el yoga, del animal al hombre y del hombre a dios, con alternativas de elevación y de la caída, consecuencia de las virtudes y de los vicios, a menos que que llegue a destruir en sí vicios y virtudes consiguiendo el estado de nirvana. Estos sucesivos reencimientos constituyen el temido mal de Transmigración. Para ponerle remedio, Sakyamuni porclama el llamado dogma de “Cuatro verdades excelentes”: el dolor, su causa, su supresión y el camino hacia esta supresión. El dolor es inseparable de la existencia; la existencia es producto de la ignorancia, causa de las pasiones, de los deseos, del apego de los objetos exteriores.^③

Entre don Quijote, Sancho y Rocinante reina una amistad sincera y compañerismo fraternal en todo momento. Don Quijote diría “al huésped que tuviese mucho cuidado de su caballo, porque

① Cfr.道法自然

② Zen, Wikipedia, la enciclopedia libre, Google, p.2

③ Cfr.Budismo, *Nuena Enciclopedia Larousse*, Editorial Planeta, Baecelona, Madrid ..., 1984, séptima edición,

era la mejor pieza que comía pan en el mundo”^① Y cuando sufría la caballería andante los ataques y golpes de los viscaínos, Sancho le llama a Rocinante “tan buen caballero andante”.^② Sancho trata a Rocinante como a una persona y existe entre los dos una amistad y respeto al mismo tiempo. Sancho diría en una ocasión: “Jamás tal creí de Rocinante: que le tenía por persona casta y tan pacífica como yo. En fin, bien dicen que es menester mucho tiempo conocer las personas.”^③ Cervantes habla de como se querían Rocinante y el jumento de Sancho:

[...] al rucio, cuya amistad dél y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulare capítulos se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida desde su propuesto, y escribe que así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el epscuerdo sobre el cuellos del rucio —que le sobraba de la otra parte más de media vara—, y mirando los dos atentamente al suelo, solían estar de aquella amena trtedías.”^④

Total, don Quijote no deja de admirar la confraternidad universal y compara “la amistad destes animales (de entre Rocinante y el jumento de Sancho) a la de los hombres”. Martín Ríquer dice que “Todos estos conceptos son tópicos que, porcedentes de Plinio, se hallan en la ‘Silva de varia lección’ de Pedro Mexia.”^⑤ Es cierto que se encuentran también unos pasajes parecidos sobre las virtudes de los animales en los textos franciscanos y en “La Introducción al símbolo de la fé” escrito por el dominico Fray Luis de Granada. Sabemos que estos libros demuestran la naturaleza como un libro abierto en el que el hombre puede conocer la grandeza de Dios. Sin embargo, no toda la amistad para con la buena naturaleza se puede considerar o como cristiana o como budista, o como bruja, a menos que lo mire desde el punto de vista de unos signos marcados, por ejemplo, de la transgresión búdica o de la reencarnación influida por la brujería. En “El Coloquio de los perros”, vemos que Camacha había convertido a “los hijos de su amiga en perros por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena: ellos volverán a su ser (...):

Volverán en su forma verdadera
 Cuando vieren con presta diligencia
 Derribar los soberbios levantados,
 Y alzar a los humildes abatidos
 Por poderosa mano para hacello^⑥

Esta profesía nos recuerda la llegada del gran Mesias budista (彌勒) en el mundo. Ahora es

① p.45, 2-I M.R.

② Cfr. P. 141, 15-I, M.R.

③ P.139, 15-I, M.R.

④ Pp.618/9, 12/IIM.R.

⑤ Cfr.pp.619–620, 12-II, M.R.

⑥ Cfr.338, Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares*, II, Cátedra, Madrid, tercera edición, 1981, pp.299–356, especialmente p.338

interesante observar cómo piensan que el hombre puede renacer convertido en el perro, o al revés, según las consecuencias de sus actos o de la justicia del mundo, es decir según el criterio semejante al karma budista. Y éste dice que los pecadores renacerán en una condición humana inferior o entre los animales y los demonios, etc.

Sancho debería haberse portado muy mal en la vida anterior, porque es un hombre muy semejante al asno u otros animales. Un día le dice Sancho a don Quijote con un tono medio irónico, medio sincero: “Señor mío, yo confieso que para ser del todo asno no me falta más de la cola: si vuestra merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como jumento todos los días que me quedan de mi vida”.^① Sancho sabía rebuznar exactamnete igual que un asno y dice “... en rebuznando yo, rebuznaban todos los asnos dle pueblo”.^② En efecto, Sancho se salva estando metido en una sima junto con su jumento, gracias al rebuzno de éste: “... que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó a buznar tan recio, que toda la cueva retumbaba. ¡Famoso testigo! —dijo Don Quijote— el rebuzno conozco como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mío...”^③

Don Quijote camina o “caminaba por donde la voluntad de Rocinante quiso, que se llevaba tras sí la de su amo y aun la del asno, que siempre le seguía. en buen amor y compañía”.^④ “Don Quijote, Sancho y sus animales andan casi siempre” con riendas sueltas y así lo estaban en la ribera cuando emprendieron de repente un viaje los caballeros en “el barco encantado”. Ahora, “... cuando Sancho se vió obra de dos dentro del río, comenzón temblar temiendo su perdición; pero ninguna cosa le dió más pena que el oír roznar al rucio y el ver que Rocinante pugnaba por desatarse, díjole a su señor: el rucio rebuzna, condolido de nuestra ausencia, y Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarse tras nosotros. Oh carísimos amigos, quedaos en paz, y la locura que nos separa de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva a vuestra presencia!”^⑤

Por fin don Quijote y su escudero pagaron la locura y el alquiler del barco y “volvieron a sus bestias, —dice— y a ser bestias”. Joaquín Casaldueiro interpreta aquí las bestias como el símbolo del hombre encadenado por las pasiones. El ilustre filólogo cree que don Quijote y Sancho volvieron a sus bestias, para hacer la vida encadenada por las pasiones.^⑥ No, no señor, no vale esa interpretación. ¿No se recuerda de que Sancho decía: “la locura que nos separa de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva a vuestra presencia”? Pues se realizó dicho deseo y “volvieron

① Pp.748–9, 28–II, M.R.

② P.247, 27–II, M.R.

③ P.941, 55–II, M.R.

④ P.186, 20–II, M.R.

⑤ P.751, 29–II, M.R.

⑥ Cfr.Joaquín Casaldueiro: Introducción, en *El Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p.16.

a sus bestias, a ser bestias”, es decir, vivir natural y humildemente, sin adherirse a la vanidad del mundo exterior, estando convencido de lo inane del yo —don Quijote (porque supo pagar debidamente el coste de alquiler de la barca) y la locura de querer conseguir su fama y sus deseos en las vanas aventuras, aunque ese despertar no dura por mucho tiempo.

2. La razón de la sinrazón para enloquecer o para iluminar

Don Quijote pierde el juicio “con estas razones”: “La razón de la sinrazón que a mí razón se haze, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.”; “... los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.” Cervantes dice que “con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se los sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara, para solo ello”.^①

Ahora, esto es una interpretación demasiado exagerada, quiero decir, demasiado fácil, porque muy pocos se volverían locos por esto, es decir, por leer mucho y estudiar mucho. Bodhidharma, primer patriarca del budismo zen, por ejemplo, estudió los sutras día y noche y meditó diez años frente a la pared de un acantilado y llegó a la gran iluminación. Las razones que se le rompe la cabeza al buen hidalgo manchego serían unos Koan (公案) o unos rompecabezas, para desligarle del pensamiento racional y aumentar su nivel de consciencia para intuir la realidad verdadera, desde el punto de vista del budismo zen. Si analizamos las frases mencionadas, no son más que unas expresiones de mucha aliteración, llenas de afectación y admiración. Si hay algo que entener en el primer verso mencionado, éste querría decir que estoy enamorado sin saber ni entender lo que decís caprichosa e irracionalmente y me quejo continuamente de vuestra fermosura, sin poder dejar de amarla. En otras palabras, el autor de los libros de caballería pide que lo lean en sentido emocional-poético sublime.

A este propósito, cabe recordar la locura del Licenciado Vidriera cuando hablaba de la ciencia que admiraba y decía que “... admiraba” y reverenciaba la ciencia de la poesía porque encerraba en sí todas las demás ciencias; porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla.^② Y la locura de don Quijote, ¿no sería síntomas de haberse despertado en ese alto nivel de conciencia del vate-vidente o en la buena ciencia de la poesía de que habla el Licenciado? Don Quijote es literalmente un loco-cuerdo según el texto. ¿No significaría esto que don Quijote, se ha convertido en un poeta sabio o un iluminado budista?

R.H. Blyth señaló punto por punto el fragmento donde se refleja el momento de la iluminación

① P.19, 1-I, A. C.

② Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares*, II, op.cit.p.58 (Novela del Licenciado Vidriera)

del budismo zen en el Quijote y cita la anécdota del caballero maravilloso como un buen ejemplo de la réplica de don Quijote al canónigo que niega la veracidad de los libros de caballeros andantes:

(...) ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo a borbotones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que por medio del lago sale una voz trístísima que dice: ‘Tú, caballero, quienquiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho y arrójate en mitad de su negro y encendido licor; porque sí así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete hadas que debajo de esta negrura yasen’? Y que apenas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa, cuando, sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin quitarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose a Dios y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata no sabe dónde ha de parar, se hallan entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tiene que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es más transparente, y que el sol luce con claridad más nueva (...)

Blyth compara este momento de “arrojarse” en mitad del bullente lago “lleno de culebras y monstruos, con la valentía de” avanzar al vacío en la punta del palo largo de cien pies “que viene en el Mumunkwan (無門關)”:

(...) 百尺竿頭如何進步
百尺竿頭座底人雖然得人未為真
百尺竿頭須進步十方世界現全身

¿Cómo avanzar (al vacío) en la punta del palo largo de cien pies?
Aunque fueras una persona capaz de sentarte en la punta del palo de cien pies
No podrías ser la persona que ha alcanzado la gran Verdad.
Tendrás que avanzar un paso más, sin más, en la punta del palo de cien pies
Y verás cómo todo tu cuerpo es la aparición del universo mismo.^①

Sí, idética es la valentía verdadera del monje zen y del caballero referido e idéntico, el amor o el ansia de ver la luz cuando se salta al vacío entre las tinieblas del lago o del samsara. Esto nos recuerda también “el lance amoroso” de San Juan de la Cruz, místico de la “noche oscura del alma” cuando canta:

Tras de un amoroso lance,
Y de no de esperanza falto,
Volé tan alto, tan alto,
Que le dí la caza alcance^②

① Cfr. Citados por Hyun-Chang Kim: Blith, R.H. “Zen in English Literature and Oriental Classics, E.P. Dutton and co. Inc., New York, 1960, en” El pensamiento oriental en las literaturas modernas del mundo (現代世界文學, 東洋思想), Seúl, 1984, pp.171–172. “He alargado un poco más la cita del pasaje en el Quijote (pp.291–292, 1–50, A.C.) y he traducido el texto budista al español.”

② P.327, “en Primavera y flor de la literatura hispánica, Selecciones del Reader’s Digest, Madrid., 1966, tomo I.”

Lo digo para sugerir que estamos ante un fenómeno místico universal con la única diferencia de que el caballero arriba mencionado salta “encomendándose a Dios y a su señora, mientras el meditador zen salta sin más al vacío, dajando todo. Es cierto que don Quijote tenía la idea de ser un caballero divino, pero esta vez quiere alcanzar la altura mística, muy semejante al alto monje meditador zen. Si admitimos que la felicidad del nirvana se parece a veces en la imaginación de los laicos al jardín paradisiaco taoísta (武陵桃源), no iría demasiado lejos la felicidad lograda en los campos floridos o casi Elieosantes descritos. Sin embargo, el caballero está más cerca del meditador zen cuando ambos se despiertan y ven que “el cielo es más transparente y que el sol luce con claridad más nueva”.

Don Quijote se enfrenta por último con un koan o gongan (公案) más fuerte cuando le proponen el medio de desencantar a Dulcinea por los 3.300 azotes en las espaldas de Sancho. Es una propuesta absurda, irracional como se queja Sancho con razón. Pero nuestro escudero debería saber que muchos discípulos del budismo zen han recibidos muchos palotazos de su maestro y alcanzaron la iluminación.^① Por cierto, don Quijote le chilla y grita a Sancho coléricamente o le azota como esta vez. Esto es una manera muy propia de los Maestros zen para adiestrarles a sus discípulos en el camino de la iluminación. Además, el número 33 o 3300 es simbólico en el budismo y tiene sus antecedentes como un buen koan para iluminarse, como vemos en el “Byukamrok (碧巖錄): El discípulo le pregunta al maestro:

- ¿Qué es del budismo de acá ?
- Conviven lo santo y lo vulgar, el dragón y las serpientes.
- ¿Cuántos son?
- Antes 33, después 33.^②

Ahora bien. Yo nunca diré que ha llegado a la iluminación don Quijote o Sancho. Nuestros héroes no se despertarían en la verdad búdica a través de estos azotes. Sin embargo este koan o rompecabezas absurdos hace pensar, discutir, sufrir y tratar de resolverlo de una forma u otra. Por fin, se despierta el corazón de don Quijote y éste siente de pronto la piedad y misericordia para con su fiel escudero y dice:

No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos; espere que Dulcinea mejor coyuntura; que yo me contendré en los límites de la esperanza propinqua, y esperaré que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos.^③

① Cfr.uno de muchos ejemplos:entre el maestro y el discípulo se intercambian treinta palotazos. en “Simposio del budismo zen, (禪의 饗宴)”, segunda parte, Seúl, 1980, pp.18–19. Y también, en “Hyuchung (休頂:) Manual para los meditadores zen (禪家龜鑑), 正音社. Seúl, 1978, pp.41–42”

② Cfr.李元燮: 高麗 高僧 漢詩選, Seúl, 1982, pp.148–149

③ p619, 71–II, A.C.

Don Quijote no es, desde luego, un budista iluminado. Tampoco diré que el caballero y el escudero son poco católico-cristianos. Sancho es sin duda un buen cristiano viejo de la época. Ahora don Quijote sabe bien que las cosas del mundo son meros pareceres, “engaño a los ojos”, o “teatro” como en el “Gran teatro del Mundo” de Calderón, o la imagen del “sueño” como lo vemos en “La vida del sueño” de antedicho autor. Este modo de pensar es muy budista dado que la vida y el mundo de samsara no es nada constante (人生無常). Consabido es que dicha obra calderoniana es una versión de la leyenda de Buda ya cristianizada.^①

Hay muchas anécdotas del tema de desengaño budista en el Oriente. Ahora, un ejemplo del monje coreano llamado Wonhyo: este peregrinaba en el desierto, buscando la verdad búdica. Y en un anochecer tenía mucha sed, buscaba agua y no encontraba en ninguna parte. Y por suerte, encontró una vasija de agua dulce en alta noche y se la bebió con mucha satisfacción. Cuando se despertó por la mañana, buscó otra vez el agua y encontró en su lugar una calavera llena del agua podrida. En el acto devolvió todo lo bebido y llegó al gran despertar. Era sin duda el agua tan dulce que se había bebido anoche y que ahora, agua de carne podrida. Y, ¿qué es esto lo que veo, el agua dulcísima de anoche o la podrida asquerosa que ahora veo? ¡Ay, todo es mentira, engaño y juego vano de la mente!^②

Pues bien, para don Quijote son los encantadores estos jugadores de la mente: el gigante es el molino de viento, la manada de ovejas, el ejército y la bacía de barbero, el yelmo de Mambrino. Y dirá don Quijote: “Andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan... Y así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa.”^③ Don Quijote no llega a despertarse en la gran vacuidad del mundo samsara, sin embargo, se libró de la ignorancia de samsara, sabiendo que este mundo visible no es constante ni verdadero.

Sancho dice varias veces “desnudo nací, desnudo me hallo”^④; “entré desnudo y desnudo me hallo”^⑤ y estos dichos nos suenan a los orientales algo muy budista como lo que nacemos con las manos vacías y nos vamos con las manos vacías (空手來空手去). En efecto, Sancho entró a gobernar desnudo una isla vacua, falsa e imaginaria, y salió desnudo sin ninguna posesión. Y don Quijote entra desnudo y sale desnudo también de la caballería andante, quiero decir, no gana ni pierde tampoco en su carrera de la vida medio imaginaria, medio real. Sin embargo, envejece mucho, se enferma y acepta humildemente el dolor de la existencia humana y el de su muerte. Es

① Cfr. Seon-Uk Kim: *Intertextualidad entre la Leyenda de Buda, Batlaam e Josefat y la Vida es sueño*, Universidad Complutense de Madrid, 1998, Tesis doctoral inédita

② Cfr. 柳東植: 風流道斗 韓國의 宗教思想, Seúl, 1997, pp.92–103

③ Cfr. pp.267–271, 45–I, A.C.

④ P.235, 25–I, M.R. p.948, 57–II, M.R.

⑤ P.941, 55–II, M.R.

de advertir que es muy tranquila y renunciadora la postura de nuestro héroe en el último momento de esperar la muerte:

Como todas las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del cielo (...) ^①; Estos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea, le tenía de aquella suerte (...) ^②

En realidad no hay mucho desenlace ni mucho cambio entre el ser Quijano y el ser don Quijote, al contrario de mucho acento que pone el don Quijote arrepentido en la última escena, porque no son dos sino un cuerpo, el mismo que sufre o conoce “las cuatro nobles verdades”, a saber, 1. La vida incluye *duhkha* (sufrimiento, insatisfacción o descontento). Don Quijote, envejece, se enferma y se muere en el constante mudar doloroso de las cosas, y de la vida. 2. El origen del sufrimiento es el *trs'na* (anhelo, deseo, sed). Don Quijote quiso sacar a su Dulcinea amada de la realidad de la existencia humana, es decir, de la de envejecer y de hacerse fea al pasar el tiempo con la vida dura y quería mantenerla siempre joven, siempre bella, “tierna de poca edad”. ^③

Sin embargo, el koan de 3300 azotes le despertó, y le iluminó en ceirto modo, encaminándole a la renunciación de su deseo faustiano, del deseo de la fama y de la gloria caballeresca y pensar piadosamente en el dolor de los demás y sobre todo, de Sancho, padre de la familia a sustentar. Así cumple con la tercera verdad, es decir, conoce cómo extinguir su sufrimiento, renunciándose a desencantar a Dulcinea, reconociendo que todo el mundo se hace feo, viejo, vecino de la muerte, en contacto con la realidad y el tiempo. ^④ Don Quijote ha sido un gran libertador de todos y de los presos de Galiote, o salvador de todos los encadenados del karma (業報). Ya no se adhiere a su ambición de la fama del caballero andante ni al amor de su amante joven y hermosa. Acepta morir en su lecho humilde y sosegadamente como buen cristiano ^⑤ o como buen budista, ya sin la pesadumbre de sus armas ni la ambición de la gloria eterna.

Don Quijote fue un buen bodhisattva (菩薩), libertador o salvador de los demás seres para

① P.616,74–II,A.C.

② Ibidem.

③ Cfr. Yong-Tae Min: “¿Amó don Quijote a Dulcinea?”, en *Estudios Hispánicos*, núm.42, Seúl, pp.86–105, En este artículo, interpretamos el motivo subconsciente de desencantar a Dulcinea y su simbolismo y llegamos a la conclusión de que don Quijote no quería admitir el paso del tiempo y el contacto con la realidad laboral que la convirtieron en una mujer labradora fea, vieja y mendiga. Don Quijote podía admitir la realidad de hacerse fea y vieja, o a la bella doncella Aldonza de quien había estado enamorado en su mocedad.

④ Cfr. Budismo, en Wikipedia, la enciclopedia libre, Google, p.5

⑤ Cfr.p.629, 74–II, A.C.

salvarse a sí mismo.^① El caballero sabio sabía que “Dios y naturaleza hizo libres” a los hombres y los seres naturales y que trató de liberar a todos de su cadena, ya sea penal, ya sea kármica (業報), siendo él mismo bueno para con todos los seres vivos, ética, cristiana y búdicamente, como lo prueba su apodo de siempre “Alonso Quijano el Bueno”. Y la modestia de don Quijote nos confirma una vez más y para siempre lo bueno y sincero que era él. Dice don Quijote: “Yo no sé si soy bueno; pero sé decir que no soy el malo”.^②

① Cfr. “The Diamond Sutra 金剛經, Seúl, 2001, pp.21–51”

② P.621, 72–II, A.C.